

LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA

UN «PESEBRE» REPRESENTADO EN LA ANTIGUA BASÍLICA DE SAN PEDRO: LOS MOSAICOS DEL PAPA JUAN VII (705 - 707)

Ya en el pasado sobre las columnas de este *Noticiero* se ha hablado del célebre oratorio que Juan VII, 86º sucesor de Pedro –papa de origen griego desde el 1 de Marzo del 705 al 18 de Octubre del 707– construyó en la antigua basílica en honor de la Santa Madre de Dios.

En particular la pequeña capilla, adornada de preciosos mosaicos, se encontraba en el fondo de la nave derecha o septentrional, detrás de la contrafachada, en el punto en el cual a continuación se abrió la Puerta Santa y en el lugar donde fue erigido, durante el pontificado de Celestino III (1191-1198), el tabernáculo que custodiaba el venerado sudario de la Santa Faz.

La primera de las demoliciones del oratorio, llegada en el 1609, Pietro Mallio, Maffeo Regio y Onorio Panvinio la transmitieron con admirado recuerdo, respectivamente en los siglos XII, XV, XVI, pero es sobretudo a través de la obra de Giacomo Grimaldi (1568-1623), archivista del Capitulo de San Pedro y notario apostólico, que podemos comprender el aspecto y la importancia del pequeño santuario con los mosaicos policromados realizados por la maestranza bizantino-constantinopolitana, activa en Roma en aquel periodo. Sabemos así que los mosaicos con la historia de la vida de Cristo revestían el [prospetto] principal del oratorio y estaban dispuestos en 7 recuadros sobre 3 registros.

En torno a la gran figura central de la *Señora Reina Orante*¹. En el ámbito de esta extraordinaria narración por imágenes la *Natividad*, con la escena

¹ Cf. GRIMALDI G., *Descrizione Della basilica antica de San Pietro in Vaticano. Codice Barberini Latino 2733*, ediciones y notas a cargo de Nigl R., Ciudad del Vaticano 1972. Por una eficaz y útil reconstrucción gráfica de la original colocación de los fragmentos

del nacimiento y de la Adoración de los Magos, tenía gran importancia, tanto que la misma capilla con su antiquísimo altar fue posteriormente llamada «de Santa María en el Pesebre». Con este nombre la encontramos por ejemplo mencionada en la planta de la antigua basílica de Tiberio Alfarano de Gera-ce († 1596), donde el oratorio es indicado con el número «114»².

Evidentemente la importancia de las escenas relacionadas con el nacimiento en una capilla donde la Virgen María era presentada como la «Beata Madre de Dios» determino el apelativo dado al pequeño oratorio, primero en el lenguaje corriente y después en los documentos escritos. Es probable pensar que lo tenía antes del siglo XII, cuando, al termino del Oficio Nocturno, los canónicos de San Pedro se dirigían en procesión al antiguo santuario para la Misa de la noche de Navidad, como indica un antifonal del siglo XII: «terminada la antifona *Ecce María genuit*, vamos en procesión hasta el lugar donde está el Velo de la Verónica cantando el *Te Deum laudamus* y en este lugar celebramos la Misa. Terminada la Misa retornamos al Coro donde cantamos el *Matutino (¿maitines?)*».

En el siglo siguiente, cuando en la Basílica de Santa María Mayor se arrodillaba delante de la cuna de [Arnolfo di Cambio], en San Pedro se rezaba de frente a los mosaicos de Juan VII, que constituían probablemente la única representación del Natividad en la antigua Basílica.

El recuadro con la Natividad ocupaba una posición de absoluto prestigio, sobre el ícono real de la Madre Celeste junto al cuál estaba representado el mismo pontífice, con el nimbo cuadrado, en el acto de ofrecer el modelo del oratorio³. Un simbólico gesto evidenciado por la fórmula mostrad sobre la derecha de la Virgen («*Beatae Dei Genitricis servus*») y por

mosaicos provenientes del oratorio de Juan VII, véase también: ANDALORO M., *La Pittura Medievale en Roma 312 – 1431. Atlas visual de los caminos*, volumen I, Roma 2006, pp. 40-41.

² Cf. ALFARANO T., *De Basilicae Vaticanae Antiquissima et nova structura*, Roma 1914, 106 - 107.

³ De la gran imagen central se conserva la Señora Reina Orante (cm 136 x 349), expuesta en la basílica de San Marcos en Florencia y el fragmento mosaico con el retrato de Juan VII (cm 57 x 78), custodiado en la Gruta Vaticana.

la subyacente inscripción dedicatoria precedida por una cruz: «*Iohannes indignus episcopus fecit*».

Según la imagen transmitida por Grimaldi (*Códice Barb.Lat.* 2733, f. 91), las representaciones del Nacimiento sobre el cuadro central con la dedicación del oratorio, debía comprender la *Sagrada Familia* con San José, la Señora y el Niño acostado en el pesebre entre el buey y el asno. Fue parte del mismo cuadro el mosaico de *La Anunciación de los ángeles y pastores* (arriba a la derecha) y el *Lavado* [Lavanda] *del Niño* (abajo a la derecha), episodio parte de los Evangelios apócrifos. Seguía, siempre sobre el registro superior según una disposición cronológica, el cuadro con *La Adoración de los Magos*. Estaba representada la Señora en un Trono mientras sostiene sobre las rodillas al Niño Jesús, que recibe los dones ofrecidos por los tres Magos vestidos a la manera oriental.

Por cerca de 900 años delante de estas imágenes se detuvieron a rezar millones de fieles provenientes de todas partes del mundo católico, hasta cuando, a principios del 600, el pequeño oratorio fue demolido para la terminación del nuevo templo Vaticano: de los maravillosos e importantísimos mosaicos fueron salvados solo pocos pero fragmentos significativos⁴.

Así del cuadro mosaico de la Natividad fue separado el fragmento con el *busto de la Virgen* (cm 48 x 58), decorosamente envuelta en una túnica azul, con la cabeza circundada con una aureola dorada, los brazos cruzados, la cabeza suavemente inclinada sobre el hombro izquierdo y la cara en expresión afectuosa y melancólica. El precioso fragmento mosaico, custodiado en el museo Diocesano de Orte, fue probablemente donado por Hipólito Fabbiani al convento de la misma ciudad de Orte, donde el prelado agustino fue obispo entre el 1607 y el 1621.

⁴ Pablo V (1605 - 1621) en la orden de demolición de la capilla de Juan VII para la terminación de la nueva basílica, ya en el 1609 dispuso recoger algunos fragmentos de los mosaicos en el oratorio del Santo Papa León, que hoy se abre en la capilla dedicada a la Señora de las parturientas en la gruta Vaticana. De Torrigio aprendemos que, sobre la pared sur de aquel mismo espacio, se pintó el celebre oratorio (de la pintura perdida se conserva hoy la inscripción didáctica con la fecha 1609). Unos años más tarde, en 1617, el pintor novarense Giovanni Battista Ricci (1540 ca. - 1627) pintó el mismo sujeto sobre la bóveda de la capilla vecina de la Señora de la Bocciaata.

En el museo Pushkin de Mosca se conserva en cambio el fragmento de San José (cm 56 x 71), originariamente colocado sobre la izquierda del panel. El Santo, con la túnica, la barba y el cabello blanco, está representado sentado sobre una roca, soñoliento, con la cabeza dulcemente apoyada sobre la palma de la mano izquierda. Del mismo cuadro de la Natividad proviene también el célebre fragmento del *Lavado [Lavanda] del Niño* (cm 60 x 54), mosaico actualmente colocado en la Gruta Vaticana delante de la capilla de la «Señora Gran Reina de los Húngaros» y recientemente expuesto en Vicenza en la muestra «La Revolución de las imágenes. Arte Paleocristiano entre Roma y Bisanzio».

Del cuadro de la *Epifanía* se conserva el fragmento mosaico de la *Adoración de los Magos* (cm 106 x 100), donado en el 1639 por el Capítulo de San Pedro a la Iglesia romana de Santa María en Cosmedín, donde fue amurallado sobre una puerta que conducía a la Sacristía y, entre el 1857 y el 1877, sobre el altar del mismo sector. Allí se puede ver la Virgen en un trono con el Niño inclinado hacia delante hacia la figura, en gran parte perdida, del mago arrodillado; detrás del respaldo del trono se ven las figuras de San José y de un ángel.

De este fragmento mosaico fue realizada en el 1924 una copia pictórica sobre papel por María Barroso, ya expuesta en la «sala H» en el segundo plano del Museo Petrino (1925 - 1966) y hoy custodiada en el Estudio del Mosaico de la Fábrica de San Pedro en el Vaticano.